

CEREMONIA DE ENTREGA DE LOS PREMIOS ¡BRAVO!

Madrid, 22 de enero de 2018

Queridos Hermanos Obispos,

Querido Secretario General de la Conferencia Episcopal,

Queridos Premiados de esta edición (ya la número 47 de los premios ¡Bravo!), familiares y amigos de los galardonados, amigos todos.

Esta casa, sede de la Conferencia Episcopal Española, como cada año, abre hoy sus puertas a un acontecimiento festivo, celebrativo. El salón de la Plenaria, donde se reúnen todos los obispos de España, os acoge hoy a vosotros para celebrar la entrega de los Premios ¡Bravo! otorgados por la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social. Tiene lugar, como hacemos habitualmente, en torno a la fiesta de S. Francisco de Sales, patrono de los periodistas. Es un acontecimiento alegre porque premiar es reconocer y significar un trabajo bien hecho. En el mundo de la comunicación, las instituciones no siempre sabemos situarnos. Además, en los últimos años, una nueva comunicación ha irrumpido en nuestras vidas de manera creciente a través de nuevos medios y nuevas tecnologías, y por todos los cauces posibles e imposibles.

En la Iglesia, sin embargo, os queremos sentir como compañeros de viaje; compartimos con vosotros un deseo de conocer la verdad y de darla a conocer y, en la medida en que compartimos esos objetivos, estamos con vosotros en el mismo camino.

Además de un reconocimiento, en este día queremos hacer un agradecimiento, porque nuestra sociedad no debe sólo reconocer lo que hacéis sino también agradecerlo. Pocas instituciones como nosotros aprecian lo difícil que es comunicar bien. Por eso, nuestro agradecimiento se dirige al servicio que prestáis a la sociedad y a vuestra aspiración de construir una sociedad más amable y, por tanto, más humana. Ese servicio que se concentra en la responsabilidad de acercar la verdad. Los profesionales soléis decir que sin periodismo no hay democracia. Esta afirmación es consecuencia de otra anterior: sin verdad no hay democracia. Por tanto son necesarios servidores de la verdad, comunicadores, periodistas que hagan posible la democracia con su trabajo.

Agradecimiento y reconocimiento por tanto a todos los premiados.

Algunos como Julián del Olmo, nuestro ¡Bravo! especial este año, acumuláis ya experiencia en estas lides y no por la edad, como pensarán algunos, sino por la calidad. Una calidad profesional que está, en tu caso, al nivel de la calidad personal y humana de la que tantos de los que estamos por aquí somos testigos y beneficiarios. La Iglesia en España, y esta Comisión Episcopal en particular, te agradece y te reconoce hoy por este premio tu trabajo en RTVE, en el programa Pueblo de Dios. Tu buen hacer que nos ha acercado al mundo real, a los que no

tienen voz, pero también tu trabajo sacerdotal que te acredita delante de tus compañeros, creyentes o no, como un pastor cercano y acogedor. Gracias, querido Julián.

David Arratibel, Sergio Martín o Pepe Domingo Castaño, también tenéis larga experiencia en recoger premios. No sé si alguno de los que tenéis ya en radio, televisión, o los que han venido este año en cine, os han llegado de la Iglesia. Si es el primero, os deseo que no sea el último, porque sería un signo manifiesto de que vosotros y nosotros estamos en un camino apropiado.

Antonio Pampliega e Íñigo Pírfano utilizáis la comunicación para acercarnos a los que están al otro lado: al otro lado del Mediterráneo, al otro lado de la valla, al otro lado de la paz, y a los que tristemente se han quedado en el medio de su viaje. Muchas gracias y os pedimos, no os canséis de hacerlo.

Hirukide con 2más2Comunicación y 2:59 Films también han puesto nuestra mirada en quienes no están lejos pero a veces están olvidados, y Aleteia ha puesto su portal entre quienes construyen digitalmente una imagen del ser y de la misión de la Iglesia más real, alejada de tópicos, intereses o imágenes prefabricadas.

Al final, pero no las últimas, las diócesis de Cartagena y Santander, que siempre con medios limitados han realizado un trabajo ilimitado para dar a conocer los Años Santos de Caravaca y Liébana.

¡Enhorabuena!

En la función de enseñar del Obispo no está la función de enseñar comunicación, pero el contacto con vosotros me lleva a algunas reflexiones como un destinatario más de vuestro trabajo. En vosotros y en vuestros compañeros del imprescindible mundo de la comunicación pongo mi confianza para informarme de aquello a lo que yo no alcanzo.

La comunicación es una función social muy importante en este tiempo porque el relativismo de hace unos años está dejando paso a un nuevo panorama en el que surgen nuevas y serias dificultades nada pequeñas. Citaría tres.

En primer lugar la aparición de una nueva verdad, definitiva, absoluta, indiscutible: la posverdad. Esa verdad que no tiene vínculos con la realidad sino con los sentimientos, los deseos, los consensos, las preferencias o las apetencias. El mundo sigue necesitado de la verdad para crecer, y por tanto necesita servidores de la verdad en la comunicación.

La segunda dificultad, ocasionada por la expansión de la comunicación a través de las redes sociales, ha sido llamada filtros burbuja. Como denunció Eli Pariser hace algunos años, internet iba a ser la clave para ofrecer una sociedad transparente que permitiera a la democracia extenderse y consolidarse en todos los países. Sin embargo, la red y las redes aprenden nuestra forma de pensar y empiezan a ofrecer contenidos adecuados a lo que somos y lo que creemos, recortando notablemente la realidad. Internet está actuando como un filtro más que limita mi conocimiento del mundo. Por otra parte, el conocimiento tan profundo de las personas que genera internet y la consecuente capacidad de segmentar las audiencias con una precisión inimaginable le ha convertido en una herramienta indispensable para la difusión de

ideas, productos y servicios. Hoy, el control de la sociedad, de lo que pensamos y de aquello sobre lo que pensamos, es más posible con internet.

Una tercera dificultad es la proliferación de noticias al servicio de ideologías. El riesgo permanente de comunicar nuevos escenarios que no responden ni a la realidad de lo que ocurre, ni al interés de las personas, ni al servicio público. Es comunicación al servicio de intereses particulares que fácilmente desembocan en división, separación y enfrentamiento. Es verdad que la tensión, el quebranto y la polémica dan más réditos de audiencia, pero también dejan una sociedad más deshilachada y menos cohesionada. Es imprescindible superar el discurso del enfrentamiento en nuestros medios, el de la confrontación, la tensión o el odio que estira y visibiliza los extremos y acaba por romper la sociedad.

El periodismo no puede contribuir al quebranto de la sociedad sino a la cohesión de sus miembros; al conocimiento de las razones de los demás y de las propias para facilitar la comprensión de que todos buscamos lo mejor. El servicio al bien común es un servicio a los proyectos comunes que no dividen ni fracturan sino que suman y acaban multiplicando.

Los medios de comunicación, los profesionales y las empresas tienen que estar al servicio de las personas y apartarse de las servidumbres a las que obligan las ideologías, las cifras de audiencias y las cuentas de resultados.

Dentro de unos días celebraremos S. Francisco de Sales, patrono de los periodistas, al que nosotros queremos pedir hoy la vuelta, a un periodismo de prestigio. Un periodismo que contrasta las fuentes, que es riguroso con el género periodístico, que ofrece datos y argumentos, que es capaz de rectificar, que incluye su fe de erratas. Un periodismo con periodistas, con profesionales, conscientes de su trabajo y amantes de la verdad y de la dignidad de una profesión que humaniza. Sin periodistas de vocación y oficio la comunicación acaba inundada de mediocridad, de medias verdades, acaba ahogado en intereses extraños.

A esa comunicación verdadera contribuís vosotros y por eso estamos aquí. No sólo por vuestro pasado, que hemos querido premiar con estos premios ¡Bravo! sino, también por el futuro más luminoso en el mundo de la comunicación que vosotros podéis alumbrar.

Muchas gracias.

† Ginés García Beltrán
Obispo electo de Getafe